

X DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

TEXTO BÍBLICO

“Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dice: «Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan». Él les pregunta: «¿**Quiénes son mi madre y mis hermanos?**». Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. **El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre**».” (Mc 3, 31-35)



COMENTARIO

Jesús, en el Evangelio, enseña unas nuevas relaciones que superan a la carne y a la sangre. La biología no es la razón de la filiación divina ni de la fraternidad humana. **Somos hijos de Dios y todos hermanos por gracia del misterio de la Encarnación.** María es más madre de Jesús por su fe que por haberle dado a luz.

En otro lugar leemos: “**El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí;** el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí” (Mt 10, 37). **Jesús parece un tanto inhumano,** sobre todo cuando llega a decir a un discípulo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios» (Lc 9, 59-60).

Y, sin embargo, lo que se afirma es una posibilidad inimaginable: “Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero **a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.** Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios” (Jn 1, 11-13).

PROPUESTA

Recuerda, eres hijo de Dios.